

Adviento

Vocacional Nazareno



Cada vez más cerca

ESTAR
SENTIR
DEJARSE GUIAR
CONFIAR

Presentación

Llega el Adviento, nuevamente tenemos la oportunidad de hacer silencio, de dejar espacio para que la Palabra siga haciéndose carne en nuestras vidas. En estas cuatro semanas se nos invita a renovar la esperanza y a fijarnos con más atención en el Amor de Dios presente y cercano, que llega todos los días hecho Dios-con-nosotros y nos habla desde cada sagrario y cada hermano.

Con este material queremos prepararnos para acoger el Nacimiento de Jesús leyendo la Palabra que la Iglesia ofrece estos días a la luz de nuestro carisma. Os ofrecemos varios recursos que podremos utilizar en algún momento de oración en comunidad, con jóvenes o adultos. Cada liturgia dominical nos ayuda a orar desde una de las Cuatro Compañías:

1. Estar en vela, atentos, presentes... el Amor hecho carne está llegando: **Presencia**
2. Sentir con y como Jesús, Él ama con corazón divino y humano: **Compasión**
3. Dejaos guiar por el Espíritu Santo y aprenderéis a vivir como Jesús: **Imitación**
4. Confiar, nada hay imposible para Dios: **Confianza**

El esquema es muy sencillo y adaptable a cualquier necesidad. Antes de la oración final proponemos hacer la oración por las vocacionales MEN. También os proponemos un vídeo y un poster para cada domingo. Comenzamos nuestro Adviento vocacional y nazareno con este deseo:

Señor concédenos que:

- hagamos silencio y así nuestro corazón pueda acoger tu Palabra, que estemos atentas a tu presencia viva en la Eucaristía y en cada hermano, en cada hermana;
- nos dejemos guiar por el Espíritu y nos impulse a anunciar la Buena Nueva amando y consolando como Tú;
- pongamos nuestra vida incondicionalmente en el Corazón de Dios, sólo así nos configuraremos contigo y seremos capaces de responder con *amor a tu Amor.*



Primer Domingo de Adviento

Ciclo B

*Estar en vela, atentos, presentes...
el Amor hecho carne está llegando*



Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo
haz que podamos acoger
esta oportunidad nueva de salvación.
Ven y ayúdanos a estar atentos,
vigilantes, conscientes del paso de Jesús en la historia,
en cada hermano que ama o sufre.
Ven, para que experimentemos la Vida que brota de la Eucaristía
y sepamos anunciarla con gozo.

Para encender la primera vela:

Señor queremos estar atentas, abiertas a tu presencia, disponibles para reconocer el paso de tu amor en nuestra historia. Necesitamos ser guiadas por tu luz, que nos ayude a abrir camino, a sostener la esperanza en tu Palabra. Al encender esta primera vela encendemos nuestra vida en ti.

Presentación del signo:

Jesús, dejamos ante ti esta silla vacía (o cojín) ella nos invita a “estar” atentos a “estar” cerca del amigo que necesita ser escuchado, del enfermo que espera nuestros cuidados, de quien se siente solo. Pero también nos mueve a “estar” contigo, a estar atentos a lo que quieres decirnos, a escuchar tu corazón.



Motivación para escuchar la Palabra:

Señor, necesitamos dejarnos encontrar por ti, para poder responder con atención amorosa y vigilante a tu presencia en nuestras vidas.

Aquí estamos, queremos permanecer, en vela, disponibles como el barro en manos del alfarero. Habla, Señor, escuchamos.

Lecturas: (escoger la que se considere más oportuna)

- Is 63,16b-17.19b;64,2b-7
- Sal. 79,2ac.3b.15-16.18-19;
- 1 Cor. 1,3-9
- Mc. 13,33-37

Reflexión:

Tanto en la encarnación como en la Eucaristía y en la parusía, el Dios que nos ama y esperamos es un Dios sorprendente. Sorprendente, porque el Dios que rasga los cielos y desciende no es un Dios ocasional, episódico; es el Dios-con-nosotros que quiere estar en medio de nosotros, en el centro de nuestra existencia, no en los márgenes. Sorprendente porque puede llegar “*al anochecer, a medianoche, al canto del gallo o al amanecer*”, o sea, en cualquier momento; su presencia y venida no está ligada a momentos privilegiados.

Sorprendente, porque para acogerlo hay que vivir el hoy en plenitud; no preparando grandes espectáculos sino reconociéndolo en cada acontecimiento. Sorprendente, porque nos invita a discernir los signos de los tiempos, a andar por caminos de justicia y familiarizarnos con el conflicto. Sorprendente, porque no viene ante todo a exigir, a pedir cuentas, sino a dar, a darse.

“ *Somos la arcilla y tú el alfarero isomos todos obra de tu manos!*” Tú nos mantienes firmes por eso podemos velar: estar atentos, tener los ojos del alma, de la vida abiertos a tu presencia. Porque sabemos que desde la compañía de presencia El está presente, pero quiere estarlo más, ahora sólo nos queda a nosotros estar presentes ante la presencia.

Nos recuerda el Bto. Manuel González

“El Maestro está aquí... ¡Está aquí! ¡Santa, deliciosa, arrebatadora palabra que dice a mi fe todas las maravillas de la tierra y todos los milagros del Evangelio, que da a ni esperanza la posesión anticipada a todas las promesas y que pone estremecimiento de placer divino en el amor de mi alma!

Sabedlo (...), que el Fuerte, el Grande, el Magnífico, el Suave, el Vencedor, el Buenísimo Corazón de Jesús está aquí, ¡aquí en el sagrario! Padre eterno, ¡bendita la hora en que los labios de vuestro Hijo unigénito se abrieron en la tierra para dejar salir estas palabras: Sabed que yo estoy todos los días con vosotros hasta la consumación de los siglos! Padre, Hijo y Espíritu Santo, benditos seáis por cada uno de los segundos que está con nosotros el Corazón de Jesús en cada uno de los sagrarios de la tierra. ¡Bendito, bendito Emmanuel!...”. OC 397-399

“Trabajar, andar, descansar, reír, llorar de cara al Sagrario, mirando a Él, como si se estuviera ante Él” OC 217. Y ciertamente se está.

Oración por las vocaciones MEN

Reflexión personal y comunitaria:

- ¿En qué tendremos que trabajar personal y comunitariamente más para que nuestra presencia sea realmente compañía reparadora?

Oración final:

Señor, Dios cercano y sorprendente.

Tú sigues viniendo en la historia, a través de la historia.

A veces bajo forma de emigrante, desplazado,

marginado, niño o mujer maltratada,

otras veces bajo forma de resurrección desde hechos liberadores y alegres.

Y siempre en cada sagrario de la tierra.

Haz que tengamos el oído fino,

los ojos limpios y abiertos,

el corazón expectante para comprometernos

en el presente que nos regalas

con lucidez y perspectiva de plenitud, de futuro,

con la mirada siempre puesta en ti,

en el Amor hecho Carne, en el Amor hecho Pan de Vida.

Vídeo: http://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=UVED4rdUbdU

Poster:



Segundo Domingo de Adviento

Ciclo B

*Sentir con y como Jesús,
Él ama con corazón divino y humano*



Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu santo y enséñanos
a vivir la *compañía de compasión*,
Enséñanos cómo ama el Corazón de Jesús,
guíanos para que cada latido de nuestro corazón
coincida con cada palpitar del suyo,
que nuestra vida entera se llene
y empape de los sentimientos, ideas y afectos
de Jesús Redentor encarnado y sacramentado.
Ven Espíritu Santo y enséñanos a sentir con y como Jesús.

Para encender la segunda vela

Señor, queremos llegar a tener tus mismos sentimientos, saber tratar a todos como tu nos tratas, con pasión de entrega y corazón generoso. Que la luz de esta segunda vela acreciente en nosotras la inquietud por salir a tu encuentro, reconocerte oculto en la Eucaristía y en nuestros hermanos. Al encender esta segunda vela de adviento, encendemos nuestra vida en ti.

Presentación de los signos: gafas, vendas y perfume o incienso (curar y aliviar, reconfortar y alegrar)

Gafas:

El Señor conoce como nadie el interior de cada persona, sus intenciones y motivaciones. En las gafas vemos representada esta realidad. “*Él nos sondea y nos conoce*” (Sal. 138). Cuanto más tratamos con Jesús que ama, dándose en la Eucaristía, más cerca estamos de sentir con y como Él.

Vendas:

Viendo y amando desde el Corazón de Jesús seremos capaces de amar cómo El, seremos capaces de “*sanar los corazones destrozados, vendar todas las heridas*” (sal 146), podremos consolar como somos consolados.



Perfume o incienso:

Nuestra vida unificada en el amor de Dios será para Jesús un lugar de descanso, de alivio de alegría, en definitiva un canto de alabanza.

Motivación para escuchar la Palabra:

Señor, necesitamos renovar la esperanza, tu Palabra sostiene nuestro camino, nos hace experimentar el consuelo de tu corazón que nos ama con misericordia entrañable.

Queremos ser capaces de preparar los camino que nos acercan a ti: la verdad, la justicia, la paz.

Háblanos al corazón que, confiado en tu promesa, esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva.

Lecturas: (escoger la que se considere más oportuna)

- Is.40,1-5.9-11
- Sal. 84,9-14
- 2 P 3,8-14
- Mc. 1,1-8

Reflexión

El profeta Isaías es invitado a llevar el consuelo al pueblo, a gritar con fuerza desde lo alto: “*Aquí está vuestro Dios*”. Un Dios que lleva en brazos y cuida al pueblo, un Dios que ama con infinita misericordia.

La experiencia de pueblo de Israel es también la nuestra, al dejarnos encontrar por Dios que nos habla al corazón y viene a nuestra vida en cada momento, descubrimos la fuerza y la ternura de su amor.

El amor que Dios nos tiene nos invita a acogerlo, a corresponder con amor a su Amor. Pero a Dios sólo se le acoge preparando el camino desde la apertura desinteresada a la realidad de cada ser humano. El cambio interior, fruto del encuentro con el Dios del amor, de la misericordia, del consuelo debe reflejarse, necesariamente en la acogida, el perdón, la justicia y la reconciliación entre los hombres. No hay acceso a Dios Padre sin búsqueda concreta y comprometida con el Reino de la fraternidad. Necesitamos aprender a amar a Dios como Él quiere ser amado, con un corazón universal, que puede descubrir en cada ser humano el rostro de un hermano, el rostro de Jesús.

Nos recuerda el Bto. Manuel González

- “Jesús está presente en el Sagrario con sus ojos que me miran... con sus oídos para oírme... con sus manos rebosantes de dones para los necesitados que se lleguen a pedirselos... con el Corazón palpitante de amor sin fin a su Padre y de amor hasta el fin a nosotros... Jesús está en el Sagrario para prolongar, extender y perpetuar su Encarnación y su Redención”. OC 218
- “Si todo esto es así, yo debo estar ante el Sagrario con todo mi corazón y con todo el amor de él, para sumergirme en aquel Corazón y palpar con sus mismas palpitations y amar como Él ama (...), disponiéndome a darme por Él de todos los modos a mis prójimos hasta el fin, sin esperar nada... Ésta, ésta es la *compañía de compasión*, la que pone entre Jesús y yo presentes comunicación y cambio de miradas, de palabras, de necesidades, de afectos... La que me hace mirar, hablar, oír, pedir, recibir, confiar, sentir y amar como Él y con Él...” OC 219

Oración por las vocaciones MEN

Reflexión personal y comunitaria:

- ¿Cuál es mi experiencia de Dios-consuelo?
- ¿Cómo considero que Dios ve la realidad de cada una de mis hermanas?
- ¿Cuál es la venda o el bálsamo que debo ofrecer a las personas con las cuales trato, en especial a mis hermanas?

Oración final:

Señor, Dios del amor y del consuelo, enséñanos a salir de nosotras mismas, de nuestro pequeño mundo, de nuestro propio “yo”. Ayúdanos a olvidarnos de nosotras mismas. Ensancha nuestro corazón a la medida de tu Corazón, el “del mayor amor” partido y entregado en la Eucaristía y a través de nuestros hermanos.

Video: http://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=bPHKe9JovIs

Poster:



Tercer Domingo de Adviento

Ciclo B

Dejaos guiar por el Espíritu Santo
y aprenderéis a vivir como Jesús



Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ayúdanos a identificarnos con la vida y misión de Jesús, a configurarnos con Él.

Ven, para que podamos, como Jesús:

estar en nuestro deber, darnos a nuestro prójimo, morir a nosotros mismos, como corderos sacrificados, ofreciéndonos a la mayor gloria de Dios.

Ven, te dejamos que nos guíes, necesitamos que nos enseñes a vivir como Jesús, en esto consiste nuestra única alegría.

Para encender la tercera vela

Señor, sabemos que en la medida que te tratamos vamos adquiriendo tu mismo estilo de vida. Es en el día a día, de corazón a corazón como vamos asumiendo tus gustos, tu mirada, tu entrega. Enciende en nosotros el fuego de tu amor, acrecienta en nosotras por la presencia de imitación la luz de tu verdad. Que al encender esta tercera vela de adviento, encendemos nuestra vida en ti.

Presentación de los signos: Crucifijo, Espigas-granos de trigo, sandalias,

Crucifijo:

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos, Tú Señor la entregaste en la cruz y lo sigues haciendo en la Eucaristía por los amigos y por los enemigos, no una vez sino innumerables veces. En nuestros ratos de sagrario queremos descubrir esta hermosa locura de tu amor: darte incondicionalmente.



Espigas:

Ese darnos lo simbolizamos en estas espigas y estos granos dispuestos a dejarse moler, a entregar la vida para convertirnos en pan partido y entregado a nuestros hermanos.

Sandalias

Aceptar el Amor como nuestra vocación nos identifica con la misión de Jesús, el anuncio del reino, de su reino eucarístico. Nos lleva a ser, como el Bautista testigos de la luz.

Motivación para escuchar la Palabra:

Señor, necesitamos renovar la alegría de nuestro corazón dejándonos ungir por tu Espíritu que nos lleva a ser testigos de la luz, anunciando con gozo y valentía la buena nueva de tu salvación a un mundo que sufre y pierde la esperanza. Nos sostiene la certeza de que Tú eres fiel.

Lecturas: (escoger la que se considere más oportuna)

- Is.61,1-2a.10-11
- Sal. Lc. 1,46-50.53-54
- 1Ts. 5,16-24
- Jn. 1,6-8.1928

Reflexión:

Hoy, igual que siempre, Jesús tiene que ser anunciado por alguien. Sin precursores, sin anunciadores, sin apóstoles -de esos que aprendieron a serlo desde la intimidad con el Señor – Jesús no tiene fácil el camino para llegar al corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Hoy, igual que siempre, se necesita que surjan personas que den testimonio. Que anuncien la buena nueva a los pobres. Que testifiquen que el amor, la justicia, la liberación y la paz no son sólo palabras, sino realidades que están cerca.

Hoy, como siempre, se necesitan hombres y mujeres que, guiados por el Espíritu, se van configurando lentamente con Jesús y por eso se convierten en testigos veraces de la luz que orienta e ilumina sus propias vidas. Son hombres y mujeres de encuentro con el Dios del amor y de la vida, son personas que, seducidas por el Maestro callado del sagrario, dan y se dan sin miedos ni reservas.

Nos recuerda el Bto. Manuel González:

- “Si la presencia real de Jesús en su Sagrario pide y exige la compañía nuestra de presencia corporal y espiritual viva y animada, esto es, si su presencia con sus sentimientos y afectos pide de nosotros la compañía de compasión, el modo de su presencia en la Eucaristía merece la *compañía de imitación*. Jesús, en cuanto hombre, es siempre imitable: ese precisamente fue uno de los principales fines de hacerse hombre: enseñar con su ejemplo a dar gloria a Dios santificándonos”. OC 222
- “Comulgantes, sed y enseñad el Evangelio vivo “

Oración por las vocaciones MEN

Reflexión personal y comunitaria:

- ¿De qué manera concreta traducimos en nuestra vida la configuración con Jesús?
- ¿Verdaderamente estamos, nos damos y nos sacrificamos? ¿Cómo?

Oración final:

Un día llegó un hombre que tenía magia en la voz,
color en sus palabras, embrujo en su mensaje.
Un día vino un hombre con la alegría en los ojos,
la libertad en las manos, el futuro en sus hechos.
Un día vino un hombre con la esperanza en sus gestos,
con la fuerza de su ser, con un corazón grandísimo.
Un día vino un hombre con el amor en sus signos,
con la bondad en sus besos, con la hermandad en sus hombros.
Un día vino un hombre con el Espíritu sobre sí,
con la felicidad en su padecer, con el sentido en su morir.
Un día vino un hombre con el tesoro de su cielo,
con la vida de su cruz, con la resurrección en su fe.
Un día viniste Tú... Ven ahora, también Señor.

Albrecht, Alois

Vídeo: http://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=C8n5L0FKTpA

Poster:



Cuarto Domingo de Adviento

Ciclo B

*Confiar,
nada hay imposible para Dios*



Invocación al Espíritu Santo

Espíritu del don,
Espíritu, sombra del Amor, que permitió la Encarnación
y hace realidad la Eucaristía, ven a nuestra vida.
Llena todos los espacios de nuestro ser
con la confianza ilimitada en el poder de Dios.
Ven y haznos capaces, a ejemplo de María,
de decir con todas nuestras fuerzas:
“hágase en mí”, olvidándonos de nosotros mismos,
abandonándonos incondicionalmente en el Corazón de Jesús.

Para encender la cuarta vela

Jesús, quien confía en ti, sabemos que no queda defraudado. Tu Madre, María de Nazaret es modelo para nosotras de hasta dónde tiene que marcar el termómetro de nuestra *confianza*. Ella esperó, confió, permaneció. Supo lo que es ultimar con confianza todos los preparativos para tu llegada, se esmeró en preparar su corazón plenamente abandonado a la voluntad del Padre, de ahí su fiat, su hágase confiado. Mujer que vivió esta gran compañía hasta el final.

Encendamos esta cuarta vela de adviento como signo de nuestro verdadero deseo de su inminente llegada.

Presentación de los signos: foto de un niño en brazos de su padre, una imagen de María.

La experiencia humana que funda nuestra seguridad personal es haber sido acogidos con amor en el seno de nuestra familia. Los brazos de los padres que sostienen con ternura y firmeza a su pequeño son un sacramento del Amor de Dios Padre y Madre que sostiene, cobija, da firmeza, llena de confianza. Por eso el signo de nuestra oración de hoy es sólo la fotografía de un niño en brazos de su padre.



Queremos vivir tan unidos y compenetrados con el Corazón de Jesús Sacramentado que no nos ocupemos de nuestros propios cuidados y gustos, sino sólo de su querer.

Motivación para escuchar la Palabra:

Señor, queremos cantar eternamente tu misericordia, tu estás en todas nuestras empresas, nos fortaleces y llenas de paz. Abrimos nuestro corazón para dejarnos inundar por tu Palabra que nos llena de confianza y nos dispone para dejar que tu voluntad se cumpla en cada una de nosotras.

Lecturas:

- **2 Sam.** 7,1-5.8b-12.14a.16
- **Sal.** 88, 2-5.27-29
- **Rm.** 16,25-27
- **Lc.** 1,26-38

Reflexión

Nos recuerda el Bto. Manuel González

- “Si todos contamos con el calor y la luz del sol de cada día, porque es sol, ¿por qué no hemos de contar sin titubeos ni vacilaciones, sino con la confianza más cierta e inmovible, con el amor misericordioso y omnipotente del Jesús de nuestro Sagrario y de nuestra Comunión, porque es Jesús? Muy cerca, es verdad, muy encima y muy dentro de nosotros están la enfermedad, la pobreza, la tribulación, llámese como se llame. Pero más cerca, más encima y más dentro, y, por añadidura, con infinitamente más poder para hacernos bien, está el amor de Jesús Sacramentado.” OC 229
- “Vivir esta *confianza* es quitar de mi vida ese cúmulo de anhelos, inquietudes, angustias y pesares por lo que creo, espero o temo que voy a necesitar, a sufrir o a dejar de gozar, y sustituirlo por esta sola idea y este solo sentimiento y esta única persuasión: haga yo bien lo que Él me pide ahora y Él se cuidará de lo demás.” OC 227

Petición vocacional u oración por las vocaciones MEN

Reflexión personal y comunitaria:

- ¿Qué es lo que me dificulta vivir esta actitud de confianza?
- Haz memoria de las muestras de confianza que ha depositado en mi el Señor, donde me manifiesta su cercanía y amor. ¿Por qué el Señor solicita mi presencia de confianza?

Oración final

Señor, desde mi ser de mujer llamada, elegida, amada y consagrada,

Sólo cabe decirte en esta etapa final del adviento:

gracias porque sé que vienes a mi.

Sé por la fe que deseas estar más cerca de mi que yo misma,

sé de tu deseo ardiente de permanecer a nuestro lado,

como pueblo de la nueva alianza.

Ante tu inminente llegada,

ayúdanos a gritar y despertar a nuestros hermanos,

Con esta Buena Noticia.

Dios mismo, Emmanuel, viene a habitar entre nosotros.

Que te recibamos como lo que eres,

que te acogamos como lo que somos,

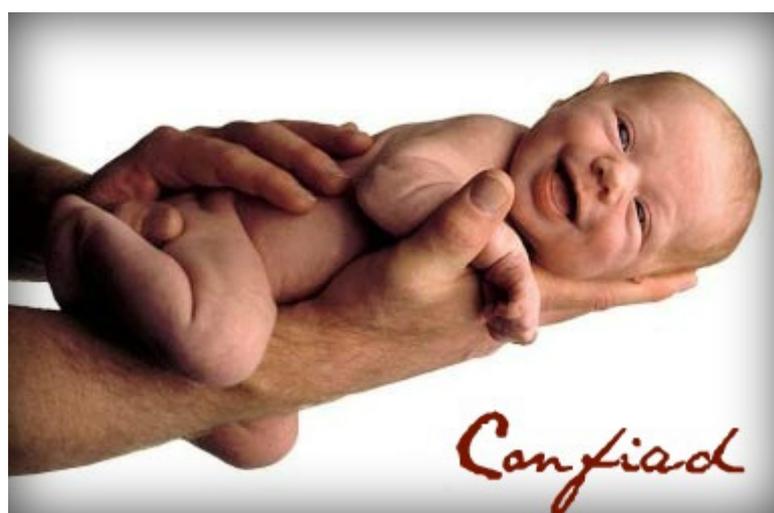
Con la confianza puesta en tu inmenso amor

y diciéndole siempre:

¡Eucaristía, gracias, Señor!.

Video: http://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=wL1Zq78SSgs

Poster



Oración por las vocaciones MEN

Padre, sabes que la felicidad que buscamos, tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazaret, oculto en la Eucaristía. Despierta en el corazón de los jóvenes la decisión por buscarte y alcanzarte

Envía, Señor, Misioneras Eucarísticas de Nazaret, para acabar con los abandonos de tu vida eucarística en el mundo entero.

Señor, sabemos que en este tiempo, como también en el del Beato Manuel, sigues en tu presencia eucarística, tantas veces desconocido, solo y abandonado

Envía, Señor, Misioneras Eucarísticas de Nazaret, para acabar con los abandonos de tu vida eucarística en el mundo entero.

Espíritu Santo, con la misma fuerza con que conviertes el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo, actúa, transforma y libera el corazón de tantos jóvenes, para que vivan consagrados a Ti, en castidad, pobreza y obediencia

Envía, Señor, Misioneras Eucarísticas de Nazaret, para acabar con los abandonos de tu vida eucarística en el mundo entero.

Vídeo: http://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=w-Xiy3OalDI

